

# REVISTA POPULAR



EL CAPITALISMO EXTRANJERO EN CHINA  
Dibujo de *Sennaciulo*.

Número 30.

30 céntimos.



# Sociedad de Gas y Electricidad

DE CÓRDOBA

Oficinas: Alfonso XIII, 35.-Teléfono 116

Cocinas económicas de hierro para carbón, estufas y demás aparatos de calefacción.-Venta de toda clase de aparatos para alumbrados, iluminaciones, etc.

Grande y variado surtido en cocinas de gas, las que se recomiendan al público por su verdadera economía, sencillo manejo y gran aseo.

Siempre que necesite Vd.

libros, impresos, o  
artículos de escritorio

diríjase a la

**Librería Luque**

de Córdoba

Nadie servirá a Vd. en  
mejores condiciones de  
precio y calidad.

LA

**REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**

ACABA DE PONER A LA VENTA EL PRIMER

## DICCIONARIO MANUAL ILUSTRADO de la LENGUA ESPAÑOLA

ESTE DICCIONARIO OFRECE SOBRE TODOS  
LA SUPREMA AUTORIDAD DE SU ORIGEN.

Redactado por los más grandes especialistas del idioma, con carácter oficial, es el más seguro diccionario de la lengua española, y al mismo tiempo una pequeña enciclopedia de conocimientos, utilísima para la consulta diaria.

Cerca de 4.000 dibujos de los mejores dibujantes españoles. Más de 2.000 páginas. Un volumen espléndido, encuadernado lujosamente en tela, con adornos en oro.

PESETAS, 20

Pida un ejemplar hoy mismo a su librero o a

**ESPASA - CALPE S. A.**

M A D R I D

RIOS ROSAS, 24 - APARTADO 547

## F. MIALET BORRELL

VENTA AL POR MAYOR

DE ARTÍCULOS PARA ESCRIBIR, PINTAR Y DIBUJAR

Especialidad en toda clase de artículos de marmolita, cristal y metal para escritorio

Agente General y Depositario exclusivo para España de la Sdad. Anma. J. M. PAILLARD de París

Gomas borrar lápiz y tinta marca APIS.  
Tinta china y colores indelebles YANG-TSE.  
Máquinas afila-lápices ELECTRIC y OLIMPIC  
Tinta tampón OMNITIMBRE, utilizable indistintamente para sellos de caucho y metal.  
Cola en tubos LA TENAX, muy adherente para pegar en frío toda clase de objetos de madera, metal, piedra, cristal, etc.  
Colores extrafinos, acuarela, óleo y aguada.  
—Material para artistas.  
Artículos de madera para escolares e ingenieros: reglas, cartabones, etc.

Santa Teresa, 7 (G)

BARCELONA



# REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Admón.: Diego León, número 8.—Suscripción: Semestre, 3,50; año, 7 ptas.

AÑO III

CÓRDOBA 15 DE ENERO DE 1927

NÚMERO 30

## Perifonías

### Año nuevo y vida vieja

Lector, con la pluma en alto hemos permanecido un buen rato sin saber como empezar esta crónica mensual; y no ciertamente por falta de asuntos de que tratar, sino por resistencia innata, lógica, noble y ciudadana, o si quereis patriótica, a no preterir los nuestros o posponerlos a los ajenos. ¿Mas, cómo, por otra parte, dar trato de favor a las cosas de la China, enjuiciando y discutiendo libremente sobre la «res» pública de Asia, y no de igual modo sobre las «res» públicas de nuestros continentes europeo, americano y africano, sino, por el contrario, velando o silenciando las cosas públicas de estos cuando tanto afectan al interés y porvenir de todos y son, porque deben ser, del dominio público?

Escribir frivolidades o garambainas, insensible a las inmediatas injusticias sociales y penurias reinantes: olvidar los asuntos propincuos que al bienestar general afectan, por dedicarse al arte por el arte y a hacer literatura, no es de hombres. Lo primero que debe ser el escritor, es hombre; lo primordial en el hombre para serlo, es que tenga conciencia, y conciencia «hic et nunc», o sea conciencia no solo de si mismo, sino también del lugar y de tiempo, tiempo presente, «ahora».

No, no son estos ya tiempos de «macaneo» y de cuentos tártaros: el romanticismo tuvo su época y las metáforas, aun las «medicinales», no son figuras nuevas, son ya de vida vieja. Una nueva estética y una nueva ética más en conformidad con la vida actual, reclaman un nuevo orden, máxime cuando las cosas, los progresos materiales y científicos, han superado la vida del viejo orden.

El arte, la literatura, el «poëta» o «scriptor», que no tienda o se preocupe en plasmar la belleza y en trazar normas morales vivificantes y edificantes para que el ciudadano y la sociedad en que aquel y éste viven, superen al nuevo orden de cosas, no estará a la altura de su misión. Todo debe girar enrededor de la vida y al servicio de la vida,

hasta la muerte. Por la vida, la misma vida. «La función del artista en este mundo es la de ser una criatura viviente y vibrante», nos dice Ruskin.

La vida hoy reclama nuevos ideales; y como siempre, ideales de vida. Hay ideales de vida e ideales muertos o de muerte. Aquellos, unos son perdurables, de siempre; otros, son circunstanciales, de *ahora*. Los de muerte no son hoy ideales; a lo sumo son sombras de ideal, metáforas. Persistir en ellos es hacer labor retrógrada, es ir contra la vida y, desde luego, contra el hombre y la sociedad. Contra el primero, porque los ideales muertos de nada le sirven ni valen para su perfección y progreso, y mucho mal le causan narcotizándole el alma y encalleciéndole la conciencia; contra la segunda, porque llega a destruirla convirtiéndola en rebaño o, por paradójico que parezca, la anarquiza y *nihiliza*. La fe ciega y la ciega y silente obediencia hacen esclavos, no libertos; hacen súbditos, no ciudadanos; hacen explotados y explotadores.

¿Adviertes ahora, lector carísimo, la indecisión de mi pluma?

Por eso al querer endilgar la consabida felicitación para este año nuevo, deseando como deseo para todos individualmente salud física y espiritual, no he podido comenzar con las tradicionales palabras: «año nuevo, vida nueva», por lo que tienen de rito y de tradición. La tradición cuando es inmoral, absurda o errónea, no es valorizable ni aconsejable.

De nosotros depende subsanar el error y destruir el absurdo, sintonizado con el momento; todo menos lo inhibición. Con fé en el propio esfuerzo, procuremos sacar de la vida vieja el año nuevo. Que sea eficazmente feliz para los ideales de justicia, paz y trabajo, por los que sinceramente propugnamos, debe ser el empeño de los hombres conscientes y libres.

Bersandín.



# Comentarios de la quincena

## Los nuevos presupuestos

Nuestros lectores habrán visto hace unos días los nuevos presupuestos del Estado, que han de regir en el ejercicio económico que empieza; año natural.

Nosotros, al conocer las partidas de esos presupuestos, no podemos formular un juicio tan optimista como el de aquellos que participan del natural y obligado optimismo oficial. Los nuevos presupuestos no acaban de convencernos.

Cierto es, que aparece *levemente* disminuido el déficit inicial (66.062.549'75) pero no tanto por causa de reducir los gastos, como por aumentar las partidas de ingresos, que llegan ya a un efecto tal de elasticidad, que sorprende y obliga a la sospecha de que vivimos en un país tan pletórico de vida, como no pudo soñarse.

No nos parece mucho lo que se reducen los gastos; en cambio, nos parece excesiva la manera de forzar al contribuyente, para que con un enorme sacrificio por su parte, facilite el propósito, mal orientado, de una nivelación, que siguiendo así, va a terminar con la gallina de los huevos de oro.

No vamos a consignar partidas, ni a molestar con demostraciones y comparaciones numéricas, la atención del lector que ya en la prensa diaria, habrá apreciado el fundamento de lo que decimos aquí. Sin cifras, sin comparaciones, la realidad se plantea al criterio más tarde, en términos verdaderamente elocuentes. Y la realidad es, que el contribuyente español aparece abrumado de cargas, de impuestos que cada día se le cobran con más exigencia, hasta el extremo de hacerse imposible para ciertos ramos de la actividad productora e industrial, la normal existencia tendente al acrecentamiento y a la amplitud de los medios de explotación.

Díganse sinó, las quejas justificadas de los industriales, de los comerciantes, de los pequeños capitalistas, cuya propia vida, como tales, se sostiene a costa de un dinamismo, de una actividad que ya no pueden hallar el justo equilibrio que sea garantía de un normal y lógico desenvolvimiento.

Nivelar los presupuestos nos parecería muy bien; pero no tenemos gran confianza en el procedimiento que tiende a *desnivelar* cada día en mayor proporción, el presupuesto *particular* del trabajo y de las fuentes de riqueza que se creen inagotables por lo visto...

## Asamblea Nacional

Vuelve a ponerse en el cartel eso de la proyectada Asamblea Nacional.

Sin embargo, continuamos tan desorientados acerca del asunto como cuando allá en Septiembre empezaba a hablarse de él.

Y aun desorientados y todo, con las ansias propias del que siente la impaciencia del aburrimiento, empezamos a desear que eso de la Asamblea no quede en proyecto.

Hombre, sí. Empezamos a estar conformes con la Asamblea. Es más; la anhelamos. Porque, ¡si es que no se ve nada, que se vea cómo ha de ser eso de la Asamblea Nacional y siquiera algo veremos!

## China, América

Muy poco, respecto a las cuestiones que afectan a esos dos grandes países y que apasionan en estos días a los hombres del mundo.

Los lectores no necesitan en estos nuestros comentarios, que pueden reducirse a la afirmación rotunda de que nada hay tan justo y tan noble como el estímulo de los pueblos por ser libres e independientes; como nada hay tan santo como el anhelo de los hombres por dejar de ser esclavos.

Los *nacionalistas* chinos y los de la América latina, que pelean por su independencia, frente a los manejos absorbentes e imperialistas de naciones fuertes, merecen nuestra simpatía y admiración.

Nacionalistas así, lo seríamos nosotros también con entusiasmo.

¡Y eso que somos internacionalistas!

■ ■ ■ ■

## Un suplemento

*Con motivo de la muerte del inolvidable compañero Manuel Fraile, el día 10 del actual publicamos un suplemento extraordinario con la fotografía y los trabajos que sobre dicho compañero insertamos en otro lugar de este número.*

■ ■ ■ ■

*Por causas ajenas a nuestra voluntad no hemos podido publicar en este número la acostumbrada caricatura de Shum.*

■ ■ ■ ■

*Rogamos a nuestros colaboradores que no se impacienten si no ven publicados sus trabajos con la prontitud que todos deseamos, pero el exceso de originales atrasados y la falta de espacio, nos obligan a publicar los artículos por turno riguroso.*



# Daniel Vázquez Díaz

## La innovación moderna en el arte

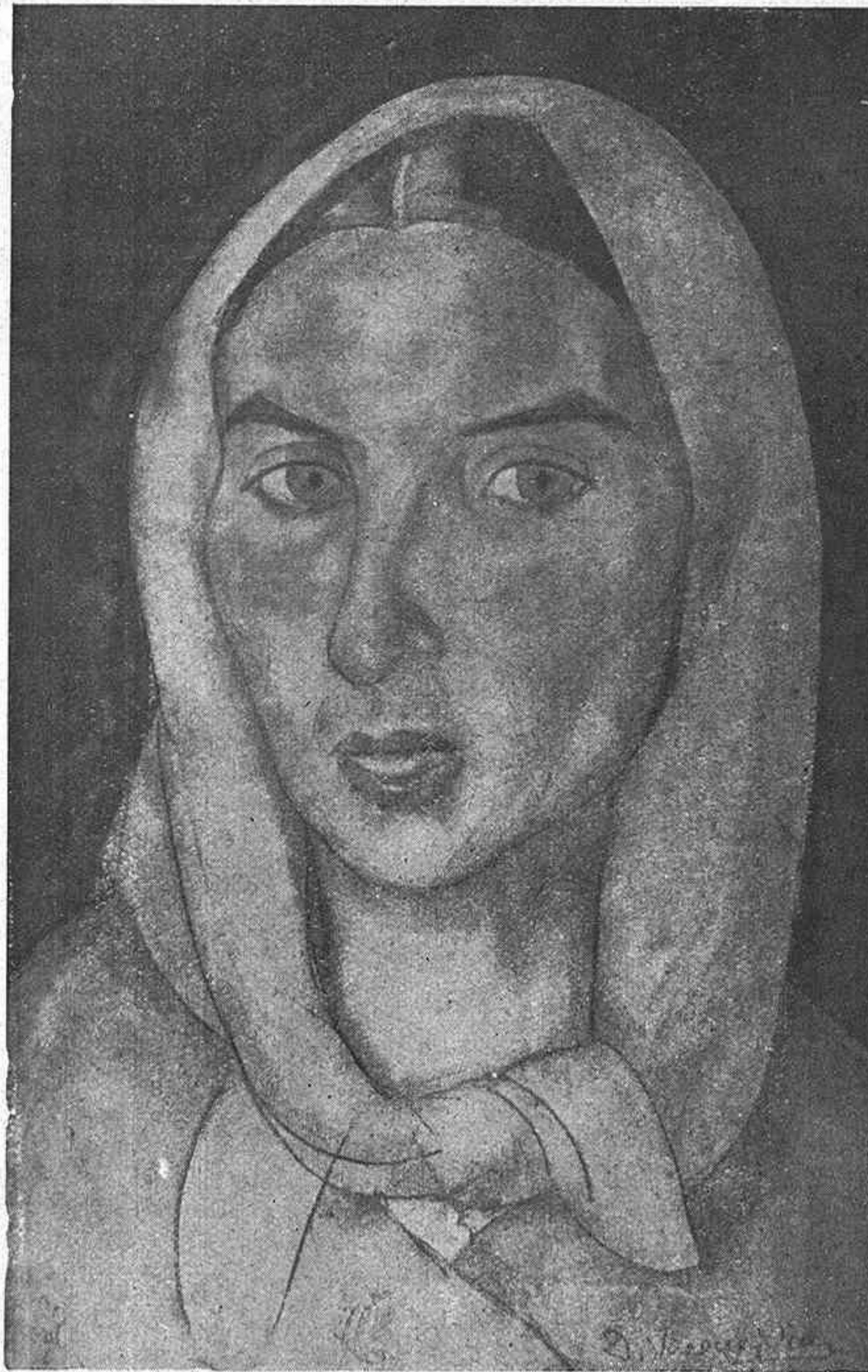
Después de haber invocado a Cezane, como un recuerdo que en España hasta hace poco ha pasado casi desapercibido, me sorprende con admiración una exposición en el Ayuntamiento de Irún del pintor Vázquez Díaz. No voy a pretender descubrirlo; es bien conocido por la mayoría de nuestro público y varios críticos lo han situado con justicia en lugar preeminente. En otras exhibiciones hemos seguido su labor y admirado sus obras, pero el tiempo nos hace sentir a cada momento nuevas emociones, pasa con una fuerza atractiva como nunca y sin querer nosotros se nos van borrando y olvidamos las impresiones que ayer nos llamaban más poderosamente la atención. Muchos evolucionistas creen — igual que los antiguos alquimistas del «licor vitae» — que la vitalidad de los seres humanos se puede prolongar y alcanzar cifras inverosímiles. Dan una importancia capital a la longevidad (pensando erróneamente que viviendo trescientos años llegaríamos a adquirir una experiencia casi infalible), sin tener en cuenta que hoy día una persona, de gran sensibilidad y bien dispuesta a recibir y reflejar sensaciones, vive moralmente más de un siglo. Si consideramos, además, que el impulso de cada indivi-

duo no muere con él y que su obra continúa desenvolviéndose indefinidamente en las generaciones venideras, el problema entonces, más esencial, no es el de llegar a prolongar la existencia muchos años sino comprender bien los presentes. No tener un criterio cerrado para las corrientes venideras, y saber apreciar en todo su valor las realidades de hoy. Hay que seguir dando vueltas,

con fe y sin interrumpir su marcha, a la inmensa rueda de la gran locomotora humana.

**Anécdota.**—El tío más anciano de un muchacho joven, amigo mío, era pintor por amor al arte, pero de nombradía. Cierta día, como dos buenos camaradas, fueron juntos a pintar al campo. Ya antes de salir tuvieron algunas divergencias estéticas. La cortesía, el buen tiempo y el ansia de vivir—el más joven con la esperanza de llegar a crear algo y el más viejo de acabar sus días recordando el pasado—les ha acabado de reconciliar. Salieron por fin satisfechos y alegres. Mi buen amigo se ha dejado conducir en un magnífico automóvil por su buen tío. Este, durante el trayecto, le cuenta lo bien que conoce

todos los rincones de los alrededores, sitios donde existen, según afirma, paisajes maravillosos. No sabía mi amigo que los paisajes se encontra-



HERMANA MARTA.—Una de las últimas obras de Vázquez Díaz.  
Acuarela propiedad de Alfonso Olivares.



en lugares determinados, paciéndose tranquilos como vacas mansas, o imponentes, como feroces leones. De pronto, cuando meditaba este maravilloso descubrimiento de su tío, se ha parado el auto y le han conducido por sitios escabrosos. Bajando un fuerte repecho, han llegado al borde de un riachuelo.

—¿Qué te parece?—dice a su sobrino.

—¿El qué?—contesta éste.

—El paisaje, hombre; el paisaje.

El joven mira de un lado al otro, adelante y hacia atrás; no descubre nada; sólo un conejo que sale del matorral y se mete en una madriguera a sus pies.

—¿Qué te pasa? ¿No ves nada? Fíjate bien—continúa el pintor—. En primer término, el arroyo con el reflejo de los árboles; luego, el ocre de las tierras, y, en último término, la sierra de un carmín-morado muy fino.

Este era el famoso descubrimiento de su tío. Mi amigo queda desilusionado, de su tío, claro está. Bien sabía él que los paisajes no estaban en sitios determinados. Los paisajes, como las demás obras, las llevan los artistas consigo mismo en el pecho. Se pusieron a pintar; mi amigo prefirió a a los pocos momentos contemplar a su tío. Viéndole, quizá aprendería algo. Éste hizo en seguida un dibujo somero; luego puso los colores sobre la paleta y empezó por los oscuros. Esto, siempre me lo recomendó mi maestro, aconsejó. Mezcló con aguarrás; siempre, al empezar, comentó: conviene manchar con este líquido. Para hacer las encinas, retorció despiadadamente las puntas del pincel, también seguramente por recomendación de su maestro. El reflejo del agua, lo matizó con el dedo meñique y el primer término, lleno de luz, quizá para presumir de avanzado, lo resolvió con dos golpes de espátula. Con una buena máquina de fotografía, a simple vista, no se hubiera conseguido nada tan parecido al natural y, sin embargo, no decía nada, no se sentía ninguna emoción ante aquella perspectiva. El tío de mi buen amigo, era indudablemente un gran pintor; todo el mundo lo decía y tenía, además, recompensas en diferentes exposiciones. Si hubiera concurrido con más asiduidad a ellas, seguramente hubiera conseguido medalla de oro. Pero a pesar de estas reflexiones, nuestro joven pintor no estaba convencido, y no veía así este paisaje. Volvieron a casa, contento el viejo pintor del trabajo realizado, y el pintor joven algo triste, porque no acababa de explicarse aquella disparidad tan completa ante una cosa tan sencilla, aparentemente, como interpretar un pedazo de naturaleza.

Varios días después cenamos los tres juntos. Se habló, cómo no, de pintura. Primero, salieron a relucir, los pintores ya consagrados. Todos congeniábamos con Ticiano. A poco, se terció la con-

versación hacia los modernos y terminó la armonía tan plácida de admirar los genios pasados. Según uno, no había más verdad que las calidades venecianas, y según el otro, lo único real era el ambiente y la plasticidad de los impresionistas. Ambos inútilmente querían ponerse de acuerdo y los dos olvidaban un factor muy interesante que les hubiera reconciliado definitivamente. El pintor viejo, en el calor de la discusión, no recordaba sus primeros viajes en silla de postas, desde la cual todas las minuciosidades del paisaje, en su andar lento, quedaban grabadas en la memoria, y el joven pintor, también olvidaba su último vuelo en aeroplano, desde cuyas alturas las perspectivas se pierden y las ideas se agrandan.

**Epílogo.**—Vázquez Díaz es el pintor moderno que busca con acierto esta renovación natural en el arte; su exposición ha sido un éxito entre los intelectuales y personas cultas que defienden y siguen con afán esta nueva orientación artística. Ha cautivado también a los más ignorantes. Los aldeanos que con sencilla curiosidad acudieron a contemplar sus campos, fielmente reproducidos en varios lienzos, no han podido ocultar su admiración y su profunda emoción. Este ha sido quizá su éxito mayor, por ser el criterio más desinteresado y puro, dictado con el corazón, sin prejuicios de escuelas pasadas, el más verdadero.

A. Olivares.

## El niño descalzo

Por un caminito de la montaña iba Don Juan. La ciudad se veía a lo lejos. Por el caminito, hacia la ciudad, iba un niño descalzo. El niño trae sobre las espaldas un haz de leña; va encorvadito. Al oír pasos ha levantado la cabeza. Camina despacito el niño. No puede llevar la carga que le abruma. ¿Son las iniquidades que cometen los hombres con los niños lo que lleva sobre sus espaldas este niño? Son los dolores de todos los niños: de los niños abandonados, de los maltratados, de los enfermos, de los hambrientos, de los andrajosos. Son los dolores del niño que duerme aterido en el quicio de una puerta; del niño alimentado con leches adulteradas; del niño inmóvil en las escuelas hoscas; del niño encerrado en aposentos lóbregos; del niño encarcelado; del niño sin alegrías y sin juguetes... El niño del haz de leña ha hecho un esfuerzo para levantar la cabeza. Sus pies descalzos estaban sangrando. Don Juan ha cogido al niño y lo ha sentado en sus rodillas. Don Juan le va limpiando sus piececitos. El niño tenía al principio la actitud recelosa y encogida de un animalito montaraz caído en la trampa. Poco a poco se ha ido tranquilizando; entonces el niño le coge la mano a Don Juan y se la va besando en silencio. ¿Qué le pasa al buen caballero que no puede hablar? A lo lejos, sobre el cielo azul, destaca la ciudad. Se ve el huertecito de un convento, la casa del Maestro.

(De *Don Juan*).

Azorín.



# La vida de los minerales

Si con la palabra vida queremos designar la serie de fenómenos por los cuales los seres organizados, además de nacer, desenvolverse por el crecimiento y morir, realizan durante su existencia, por medio de órganos, las funciones apropiadas para ello, claro es que los minerales no tienen ni pueden tener vida. Mas si utilizamos esta palabra para expresar tan sólo la serie de hechos por virtud de los cuales nacen los seres, se desarrollan y desaparecen, no por órganos, sino como consecuencia de otros fenómenos menos complejos, sin temor y con propiedad podemos afirmar que los minerales también tienen vida, puesto que se forman, y por consiguiente nacen como individuos distintos de los demás, se transforman con el tiempo y desaparecen, al fin, como tales seres determinados.

En fin de cuentas, en los tiempos pretéritos del ser organizado, antes de aparecer como tal, del reino mineral proceden sus elementos constitutivos, y de la tierra madre, en el abono o en la atmósfera, se hallaban antes de nacer los elementos de cada planta, al aire, al suelo y como detritus que se convierten en materia fertilizante, vienen al cabo a dar los elementos que lo constituyeron en vida, y muchos de los que intervienen durante ella y en su entretenimiento, a engrosar los grandes depósitos mencionados se dirigen. ¡Qué mucho que en lo material veamos la analogía de la vida en las especies organizadas con la del reino mineral, si aun durante la existencia de aquéllas las más complicadas funciones tienen como base y asiento transmutaciones minerales y reacciones químicas!...

Tienen, pues, vida también los minerales, aunque simple y lentísima como la tiene la planta que en su inmovilidad aparente más se asemeja, como la tiene, aunque mucho más complicada y de mayor elevación en sus fines y medios, el animal. Tan sólo el hombre, por lo que se refiere al psíquico, se distancia infinitamente en esta escala y llega a romper, elevándose, los lazos de analogía con lo bajo y terreno, por virtud de la chispa divina inteligente con que Dios lo favoreció.

Volviendo, pues, al reino mineral, afirmaremos de nuevo, que entendida la vida en su sentido más sencillo, la tienen rocas y piedras, puesto que descomponiéndose engendran otras nuevas, de distinta especie, cuyas cualidades se acentúan a expensas del mineral que les ha dado origen.

Mas así como la aparición del ser organizado es rápida, la del mineral es lentísima. Tanto los

animales como los vegetales dan origen a seres de la misma especie por virtud de la generación y nace el nuevo ser en plazo brevísimo: en el reino mineral pasan las cosas de muy distinta manera, puesto que de un mineral nace otro de muy distintas cualidades, y pasan años y siglos antes que la epifanía del nuevo ser mineral se verifique.

La enorme lentitud y parsimonia de las descomposiciones geológicas, de donde proviene el nuevo mineral, y las causas, casi imperceptibles, que las ocasionan, se avienen de modo admirable en la cuantía inacabable de la duración. Pero téngase en cuenta, que quizá las acciones más enérgicas en estas transmutaciones de los minerales son ocasionadas por agentes que sólo intervienen en cantidades que tan sólo ponen en evidencia los análisis químicos más detallados y profundos, por lo cual es lógico que sus efectos se exterioricen únicamente con los años y frecuentemente con los siglos.

El más rápido es, sin duda, el agua. Mil ejemplos lo prueban. A nuestra vista, obra de continuo su energía en la naturaleza, en forma de vapor, líquida y sólida, bien viniendo de la atmósfera, ora huyendo por el suelo. Ninguna piedra, ningún mineral, resiste la acción del agua. No hay ninguna sustancia que sea insoluble ni ella por modo absoluto. Decimos que tal roca o mineral lo es cuando no queda disuelta en cantidad apreciable por



Don Andrés Ovejero, visto por López Obrero.



modo grosero. Pero la más insoluble o el mineral que así se clasifique, deja en el agua vestigios de la acción enérgica del líquido mencionado, material el más abundante de la Naturaleza.

La energía del agua para realizar las transmuciones en el reino mineral, sube de punto cuando contiene algo de ácido carbónico, cosa que ocurre con frecuencia.

Minerales como el feldespato, hornblenda, turmalina, zeolita, opidota, oliveruta, etc., etc., que se llaman insolubles, dejan en el agua vestigios cuando se pulverizan previamente, es decir, antes de echarlos en ella. Y el incalculable tiempo de que disponen los disolventes de la naturaleza para las reacciones y disoluciones permite afirmar que ningún cristal puede dejar de disolverse, aunque sea en pequeñas cantidades, considerando las presiones enormes bajo las cuales se verifican a veces en el reino mineral las disoluciones, y las temperaturas que las presiden en el interior de la tierra, condiciones estas últimas, de mayor presión y temperatura, que favorecen generalmente la acción de los disolventes.

Nada hay, pues, inmutable y perenne en la naturaleza, si se exceptúan, quizá, los metales nobles como el oro, el platino, etc. Hasta el propio cristal de roca, prototipo de lo duro, firme e invariable, llega a reblandecerse con el tiempo y en determinadas condiciones.

Durante el que las aguas circulan por el interior del suelo, substraen multitud de sustancias de las rocas, y tenemos que dejan de ser lo que eran; y sobre otros cuerpos las depositan, transformándolos a su vez, sin contar con que la dicha materia que el agua se apropió por disolución aumenta en ella ese poder y la dota de nuevas energías para atacar a otras sustancias menos solubles.

La cantidad de materia que en su circulación por el suelo arrastran las aguas, es enorme a veces. En Karlsbad existe una fuente que lanza al exterior diariamente unos 250 quintales. Al año tan sólo da espatofluor, y en Sool, cerca de Neusalzwek (Westfalia), una pequeña fuente alumbrada anualmente, aparte de otros cuerpos, 18.000 quintales de carbonato calizo y 1.400 de una sal ferrosa.

Nada digamos, porque todo el mundo lo conoce, de la acción destructora que el agua líquida produce en las rocas cuando, después de introducirse por sus grietas, aumenta de volumen por la congelación. Rotos en pedazos los minerales rocosos, triturados por el arrastre producido por las lluvias y disueltos al cabo en las aguas, quedan en parte sobre el terreno formando la tierra abrantia y corren en otra no menor disueltas para transformarse en otros minerales.

Nada permanece inmutable en la Naturaleza.

Gonzalo Reig.

## Cafés de París

# El "Madrid" y la "Rotonda"

Uno de los primeros días que pasé en París, me llevaron los amigos al Café de la Rotonda. La diversidad de tipos que entran y salen, la originalidad de la gente que se sienta en torno de aquellas mesas, los muros todos cubiertos con obras de arte que exponen a la venta, allí, sus propios autores, causaron en mí una de las más íntimas impresiones que París me ha producido. Y fuí desde entonces un visitante asíduo, un cliente más entre tanto bohemio y tanto artista.

Yo no sé si habrá en París algo más españolísimo que el Café de la Rotonda. El idioma de Molière, el de Heine, el de Shakespeare, se oyen en él a cada paso; pero el cervantino—ya a lo castellano, ya a lo americano, ya a lo andaluz—regala en todo momento nuestro oído con su melodía acariciadora. A veces, con toda su pureza, en la boca del hombre melenudo; otras, bastante afrancesado, en los labios pintados de unas graciosas parisinas que, coquetas y sentimentales, buscan caricias de los galanteadores que han importado aquí todo el romanticismo de Madrid, de Sevilla, de Toledo.

Pero no hay bien que dure cien años.

Exigencias de orden poco espiritual me han traído junto a los grandes bulevares; he abandonado el *barrio Latino*; he cambiado por el *Café de Madrid* el *Café de la Rotonda*. Y hacía falta este forzado alejamiento de aquel bello rincón de Montparnasse para que el cariño que me inspira el embrujado ambiente que envuelve el viejo velador donde, entre sorbo y sorbo de cerveza, he llenado muchas cuartillas, se manifestara intensamente.

No importa vivir en lo que la *gente bien* llama «lo mejor de la ciudad»; ni estar en un titulado Hotel Cervantes; ni tener vis a vis el risueño *Folie Bergere*. Aquí se vive en la calle, en el café, más que en la casa. Y esa quietud de la Rotonda, esa serenidad tan confortadora para las almas exquisitas que huyen de la agitación bulevardera, es la antítesis de este *Madrid* que no tiene de tal más que su nombre. Un público que pasa por él renovándose a cada momento todos los días; los españoles que entran atraídos por el gran letrado de la terraza; la muchedumbre que se amontona cuando llueve. Aquí no entran hombres de largos cabellos,



ni muchachas de blanca pechera y recortado *smoking*; y, si alguna vez se aventuran a hacerlo, falta a su aire la familiaridad que le es tan peculiar en aquel otro establecimiento del barrio de artistas y estudiantes. Aquí no viene el pintor que vende sus cuadros ni el americano que los compra. El vendedor de periódicos pregonando, en la puerta, «¡La última cotización del día!», proclama así el re-

súmen elocuente del ideal que en el interior se agita.

Esto es más material; aquí circula más el dinero. Para enriquecer la inteligencia y el corazón hay que ir allá abajo. Acaso se encuentran allí los hombres más felices de este París de luchas, de triunfos, de fracasos.

F. Serrano Olmo.

París, Enero 1927.

## La decadencia de los sueros y las vacunas

Con este título encabeza nuestro distinguido colega, el médico naturista francés, Paul Carton, un artículo reciente, en el que pone de relieve la honda crisis que en estos momentos están sufriendo los métodos clásicos de prevención morbosa y de tratamientos, mal llamados curativos, a base de sueros y vacunas.

Esta opinión del sabio médico francés, la comparten hoy día un pequeño número de médicos de buen sentido, para quienes la realidad *viva* de la clínica, supremo juez en medicina, está por encima de todas las elucubraciones teóricas basadas sobre análisis de laboratorio y experimentaciones artificiosas sobre animales.

Hay que decirlo claro. Hoy día, estamos sufriendo en Medicina los efectos verdaderamente desastrosos del adocenamiento científico, caracterizado por esa falta de intuición genial y de síntesis, cualidades estas que son como la tónica que caracteriza las épocas de apogeo y de esplendor del progreso científico, y que constituyen la característica y así como la esencia de toda la medicina tradicional o hipocrática, injustamente olvidada, que renace hoy día impulsada por las novísimas orientaciones biológicas. Desgraciadamente son muy pocos, todavía, los médicos que se dan perfecta cuenta de tan salvador renacimiento hipocrático y los más siguen aferrados al sistema por pernicioso hábito mental sin ver ¡ciegos! que aquél amenaza derrumbarse, atentos solamente al estudio del detalle, del hecho aislado, de la fórmula escueta, en un tenaz pugilismo memotécnico, de alarde erudito, para «epatar» con la nueva teoría *científica* o el último grito de la moda farmacéutica a un público frívolo y sugestionable, dominado hasta la exageración y hasta lo cómico por el miedo a la enfermedad.

Si es verdad que la erudición ocupa el extrarradio de la Ciencia—que es la pura síntesis—, nada más anticientífico que la medicina moderna con sus miles de enfermedades catalogadas y sus millares y millares de específicos, sueros, vacunas, productos opoterápicos y medicamentos químicos de todas clases, cada uno de los cuales, no se contenta con curar una sola enfermedad sino que pretende curarlas todas o casi todas. Esta falta de

síntesis en medicina, contra la que ya se están oyendo voces autorizadas, y entre otras, las de nuestros ilustres compatriotas Pi Suñer y Marañón, es la que ha llevado a la ciencia médica de nuestros días a un olvido y a un desconocimiento supino de la individualidad orgánica del hombre, como unidad fisiológica, la cual tiende a mantenerse por el medio y a pesar del medio... y de los medicamentos químicos.

Una visión achicada y antropocéntrica de la vida del hombre, como función de su organismo en el tiempo y en el espacio, que no percibe el nexo y la íntima correlación funcional que hace del organismo humano, obra maravillosa y sintética de la evolución natural, un todo armónico, irreductible a ser descompuesto mecánicamente en partes independientes, sino viendo en el mismo un compuesto imperfecto de órganos y aparatos, susceptibles de ser aislados y estudiados independientemente unos de otros y susceptibles también, aquél y éstos, de ser alterados por agentes exteriores casuales y fortuitos (enfriamientos, microbios), es lo que ha conducido, repetimos, a la medicina clásica, al olvido del cultivo de la vitalidad humana como fuente perenne de salud, atenta sólo—a tenor de un mezquino concepto artificialista médico-antropológico—a crear inmunidades artificiales con que combatir cada enfermedad en particular.

«El terreno orgánico individual, dice Carton, con el poder de sus inmunidades naturales, es totalmente ignorado en clínica y terapéutica clásica. Y así, en lugar de cortar y de suprimir todas las posibilidades de infección y de curar pronto y de golpe sobre las infecciones realizadas, usando tan sólo de la terapéutica lógica que consiste en la supresión de las condiciones malsanas de vida y de régimen que paralizan la acción de las defensas naturales preservatrices y curativas, y en la prescripción de todas las medidas de alimentación y de higiene, creadoras de la pureza humoral y de la resistencia vital, la medicina clásica no hace más que emponzoñar el organismo con los venenos vacunoterápicos múltiples y las impregnaciones humorales de albúminas extrañas que forman los sueros».



El Dr. Carton recoge a continuación las opiniones dispersas de varios médicos de reconocido prestigio en el mundo médico. He aquí algunas:

El Dr. Hericourt, en un artículo publicado el 13 de Septiembre, dice: «Cuando en el curso de la guerra de 1870, se produjo la grave epidemia de viruela que diezmó a los beligerantes, numerosos jóvenes médicos, que no habían sido vacunados más que una vez, pudieron soportar sin daño de contagio el contacto de variolosos en los hospitales. Hoy día no podríamos decir lo mismo.

«El Dr. Lemaire, que viene de observar en Argel una pequeña epidemia variólica de una duración de un mes, hace notar expresamente una recrudescencia de casos en una población que venía estando revacunada; y dá a este respecto una estadística impresionante: 70 casos de niños, en los que la última vacunación, *positiva* (el subrayado es nuestro) se remontaba a una época comprendida entre 15 días y 75 meses, con una mortalidad de 31 casos».

«Tales hechos—concluye el observador—no pueden explicarse más que por la exaltación del virus variólico o por la pérdida de la adaptación del virus vaccinal o la especie humana». Y a continuación aduce razones en favor de la segunda suposición.

Con el título de «La muerte por los sueros» ha aparecido en el «Journal de Praticiens» del 6 de Noviembre de 1926, el artículo siguiente: «La medicación por los sueros empieza a trastornar la confianza del cuerpo médico. Los sueros son menos activos. Donde bastaban 20 cc. de suero antidiftérico, se necesitan hoy día 60. Otros sueros como el antimeningocócico B, como lo ha demostrado Teissier, se hacen enseguida ineficaces y esto si no agrava aún más la enfermedad. Y así el inconveniente de la menor eficacia del suero se suma a su nocividad. Los sueros son más tóxicos. Ellos curan peor y envenenan más. Antes los accidentes séricos eran, si no raros, al menos benignos. Hoy día las catástrofes se han multiplicado».

Creyéndose que la causa de estos fracasos y accidentes tóxicos de los sueros eran debidos a sus albúminas heterogéneas (extrañas), se ha intentado fabricar sueros parcialmente desalbuminados, no conteniendo más que pseudoglobulinas, y estos productos, aunque se dicen activos, su preparación especial no pone al abrigo de reacciones tales como fiebres, erupciones, artralgias.

M. Ramon, que es el autor de este producto que él llama antitoxina purificada, dice a propósito de los sueros: «Es preciso insistir que la enfermedad donde el suero expone a más accidentes, es el asma. Antes, el asma, si bien es verdad que no curaba jamás, tampoco mataba mas que raramente. Mientras los enfermos mantenían su corazón y ri-

ñones en buen estado, aquéllos vivían largos años. Pero he aquí que Lanson cita 5 casos de muerte en el asma. Y la causa de estas muertes no ha sido otra que el suero antidiftérico y el suero normal de caballo. Y hay que tener en cuenta que la cifra de las defunciones está muy lejos de ser exacta puesto que *el número real de aquéllas sobrepasa siempre al de las cifras publicadas*».

«Una primera inyección puede determinar la muerte. Vedel y Puech inyectan suero de caballo a un calenturiento crónico. Ocho días más tarde se presenta fiebre más viva, eritema generalizado. Cuatro días más tarde, edema enorme de la cara y de los párpados. Unos días después el enfermo muere. La autopsia muestra un cierto grado de insuficiencia hepática, y esto es todo.

Deroide de Calais, inyecta suero antitetánico a una niña de seis años. Muerte algunos minutos después.

Lesne y Barreau han operado a un niño afecto de angina diftérica benigna. Muerte algunos minutos después de la inyección de 50 cc. de suero antidiftérico. Voissin y Terrien ha tenido que deplorar desastres similares. La causa de la muerte es infinitamente oscura y la anfilasia no explica todo. Hay hechos que escapan a toda interpretación. La insuficiencia hepática acusada en algunos no se presenta constantemente. Las erupciones urticariformes y artralgias señaladas al principio, no representan más que uno de los elementos que puedan aparecer: adenitis séricas (Dechaume), orquitis séricas (Blechman y Stiasnie), parálisis amioirólicas consecutivas a polineuritis (Pollet), pseudotabes (Babonaix), pleuresias séricas (Sabrazes), han sido observadas. Sobre todo las polineuritis y la pseudotabes aparecen como complicaciones graves y pueden persistir largos meses».

M. Comby ha visto en Enghien, con M. Héлары, un caso de encefalitis aguda consecutiva a la vacunación. Ya en su memoria de 1907 sobre la encefalitis aguda en los niños, citaba dos casos de este género en una niña de cuatro meses y en un muchacho de tres años. En 29 de Marzo de 1926, fué llamado para ver una niña presa de accidentes meningíticos a los doce días de ser vacunada. Durante cinco días su estado fué desesperado. Al fin curó, quedándole como secuela una excitación cerebral permanente.

D. W. Winnicot y N. Gibbs, a propósito de un caso personal, ha podido recoger 45 observaciones de encefalitis vaccinal. La evolución de semejantes casos está muy lejos de ser siempre así de favorable, pudiéndose observar en ellos secuelas más o menos graves, tales como esclerosis cerebral y hemiplejía espasmódica. Soc. Med. des Hopt. 8 oct. 1926).

Nosotros, entre otros casos, recordamos el de una niña de 7 años con meningitis aguda diez días



después de la aplicación de unas inyecciones de suero antirrábico y de la cual curó sin secuelas después de dos meses de un tratamiento naturoterápico concienzudamente aplicado.

Podríamos citar muchos más casos de intoxicación por los sueros y vacunas y en los que es palpable el hecho de su decadencia y su nulidad curativa, recogidos al azar de las revistas nacionales y extranjeras, así como de nuestras observaciones personales. Ello sería motivo para llenar un volumen nutrido. Con lo dicho basta para un trabajo periodístico de iniciación pública. Sólo nos resta hacer la siguiente aclaración:

Hace tiempo que unos cuantos médicos de buena voluntad de Europa y América nos hemos separado de la ruta seguida por la ciencia oficial, por considerarla del todo equivocada y en pugna con los principios fundamentales e inmovibles de la medicina hipocrática. Nuestro gesto de rebeldía fué acogido por unos con hostil indiferencia, por otros con ironía y hasta con burla, y por unos pocos con respeto. El tiempo, gran filtro depurador, nos viene a dar la razón a los rebeldes. El fracaso y la bancarrota de todo un sistema absurdo de curar como es toda la terapéutica química exclusiva, es un hecho que ya nadie—que examine el problema sin prejuicios—pone en duda. El hecho no es nuevo en Medicina. Otros sistemas tan extendidos y tan venerados como este, cayeron, y su caída contribuyó a que la medicina pudiera subsistir. Y es que las hipótesis, los sistemas y los métodos, cuando no tienen una base sólida, un principio fijo donde apoyarse, son efímeros y fugaces, y desaparecen para caer unas veces en el olvido, y otras, no pocas, en el ridículo.

Digamos también que a precipitar este fracaso ha venido a contribuir, no poco, cierto pragmatismo muy a la americana, afortunadamente llamado también a desaparecer, y decimos con fortuna, por que de lo contrario lo llamado a fracasar y a desaparecer será nuestra civilización occidental.

La moral materialista y utilitaria que invade todos los sectores profesionales, ha irrumpido también en la clase médica haciéndola perder su carácter de profesión y de sacerdocio como tenía en la antigüedad, para convertirla en un vulgar oficio donde todo queda supeditado a la ganancia, a la utilidad. De aquí esta locura de tratamientos a base de inyecciones, de específicos, de drogas tóxicas de todas clases, de operaciones quirúrgicas, sin más justificación que la de honorarios más o menos elevados. Contra esto es necesario reaccionar para bien de la Medicina y de la humanidad. De lo contrario llegaremos muy pronto al envenenamiento colectivo legal y sistemático, el día que se invente una vacuna para cada enfermedad y un suero para cada síntoma impuestos obligatoriamente a título de una ciencia a sí misma declarada

oficial. Entonces, si la decadencia y la toxicidad de los sueros y vacunas continúa en progresión creciente, como es de suponer, será preciso multiplicar la dosis y vacunarse cada quince días contra cada una de las enfermedades catalogadas, si es que para entonces queda *material* humano vacunizable.

«El organismo humano, dice el autor del artículo glosado, saturado de venenos, llegara a no poder realizar los esfuerzos de reacción humoral provocados por los contactos impuros que le habrán sido impuestos sin descanso y obligatoriamente durante el curso de su vida, (vacunaciones antivariólicas múltiples, vacunaciones antitifoideas renovadas, vacunas de todo género, inyectadas en todo momento en estados febriles los más anodinos, inyecciones de suero antidiftérico, antitetánico, etc., carne cruda, jugo de carne de caballo). Será preciso un día, ante estas realidades decepcionantes, abrir los ojos y confesar que se ha equivocado el camino envenenando la sangre de los hombres para obtener inmunizaciones pasivas, agresivas y precarias, y reconocer que la cultura y el reforzamiento de las inmunidades naturales por la sumisión a todas las leyes de vida sana, preconizadas por la medicina naturista, constituyen la sola vía de salud y de progreso para la humanidad.»

Afortunadamente la verdad está en marcha y tarde o temprano ella llegará a imponerse por la fuerza misma de la necesidad y la evolución natural de las cosas.

Dr. Aguado Escríbano.

■ ■ ■ ■

*En las elecciones para senadores recientemente verificadas en Francia, han ganado ocho puestos los socialistas.*

*Del lado de acá de los Pirineos celebramos el triunfo de los socialistas franceses, aunque lo hayan obtenido merced a unas elecciones. ¡Nos resulta tan exótica esa palabreja!*

■ ■ ■ ■

*REVISTA POPULAR es un periódico de izquierdas que deben leer y propagar todos los amantes de la libertad y de la cultura.*

■ ■ ■ ■

*En el número próximo nos ocuparemos de varios e interesantes libros que hemos recibido de la Casa Maucci, de Barcelona, y de otras publicaciones locales.*



# Manuel Fraile Corona

Manuel Fraile ha muerto. El camarada entrañable, el que constantemente animó las páginas de REVISTA POPULAR nutriéndolas de substancias ideales e infundiéndolas un noble porte de austeridad doctrinaria bajo la que latía vigoroso y candente el sentimiento político más humano y más puro, ha muerto en el retiro de un pueblo de esta-pa. En Madrigueras, muy lejos de su gran familia espiritual, que fué su coraza y su lanzón, ha muerto Manuel Fraile. Le llevaron a las soledades de aquel pueblo rescoldos de afecciones íntimas: eran las «fiestas de tradición», como nos dijo en su carta última, las que le arrebataron hacia el pueblo de sus viejos amores y de su muerte prematura. Cuando Manuel Fraile, joven y dichoso, caldeaba el espíritu rendido a la caricia de los íntimos transportes, se hincó en los pulmones la implacable garra. La pulmonía le estrujó y en Madrigueras, pueblo lejano y triste, halló sepultura el compañero inolvidable, el hombre recio, el apóstol incorruptible.

El 27 del pasado recibimos carta de Fraile y una bella crónica. Nos pedía que le enviáramos a Madrigueras, donde se encontraba con motivo de las fiestas pascuales, nuestra REVISTA POPULAR. Y la respuesta a su correspondencia, en la que le deseábamos salud y reposo, ha sido en su última parte la invocación desgarrada que reiteramos hoy al advertir que aquella, contenida en una carta que Fraile no pudo recibir, cayó junto a su cuerpo inanimado como una flor en una sepultura. Enterrada con él, conservaremos siempre con el recuerdo del entrañable amigo desaparecido, el aroma cordial de la flor de nuestro pensamiento que dialogaba, y que cortó con imperio inapelable la única ley igualitaria que deja de ser justa. Esta vez no ha sido justa la muerte. Ha privado a una masa trabajadora y fecunda, noble y dolorida, del adalid capaz, del adalid ferviente, abnegado y fuerte. Manuel Fraile, a quien en Pueblonuevo y Peñarroya se adoraba como a un redentor, ha muerto en edad muy cercana a la en que acabó Cristo. En todo se acercó Manuel Fraile a las vidas ejemplares de los apóstoles y los crucificados. Predicó la redención del proletario, la justicia y la paz entre los hombres. Y por ello la serpiente silbó la calumnia y desiló veneno; se enroscó muchas veces a su cuerpo, le punzó en el corazón y aleteó furiosa flagelándole la frente alta y serena. Pero Manuel Fraile, ganoso del amor de los suyos, de los que trabajan y los que sufren, despreció a los victimarios, que nada consiguieron royéndole la fama, apuñalándole la carne, queriéndole comprar en suma, el tesoro cordial, dinámico y científico que ha legado en herencia al progreso social de España. La organización obrera de Pueblonuevo y Peñarroya es el legado de Manuel Fraile. El nombre del llorado camarada quedará incorporado al de los bienhechores de la humanidad.

## Datos biográficos

Nació en Madrid, el 7 de Abril de 1892. Cursó los primeros estudios en la corte, y muy niño aún se trasladó con su familia a Granada. Allí se hizo bachiller. Hombre de trabajo, lo buscó apenas apuntaron las energías del hombre en el estudioso adolescente. Sintió en el corazón las amargu-



ras del problema social y se dedicó de una manera decidida a poner en la causa del proletariado los ardores de su juventud y los esclarecimientos de su inteligencia.

Pasó después a Albacete, donde propagó la doctrina socialista en la tribuna y en el periódico. Fundó y dirigió «El trece», periódico famoso en aquella región. Fué teniente de alcalde en aquel Ayuntamiento. Sus campañas se recuerdan todavía en la citada capital, donde, por instigaciones del caciquismo, sufrió un atentado del que conservaba en su rostro, siempre jovial, siniestra huella. En la vista de la causa por aquel atentado, Fraile perdonó al que se vendió para ejercer de verdugo. En uno de sus destierros, vino a Andalucía. Un día le invitó el Sindicato de Pueblonuevo a una conferencia. La dió magnífica, y el Sindicato, que no tenía Secretario, lo nombró para este cargo. Lo que Fraile ha realizado desde que centró sus portentosas actividades en Pueblonuevo, no es para contenido en una breve referencia biográfica. Lo que trabajó y padeció, todos los camaradas lo saben y lo recordarán agradecidos. Consignaremos sólo que estuvo encarcelado innumerables veces y que sufrió treinta y tres procesos por los gloriosos delitos de la imprenta o la palabra.

Era Inspector del Trabajo, Presidente de la Sección de Fundidores en hierro; Presidente de la Agrupación Socialista y Secretario del Comité mixto y de bienes colectivos. Manuel Fraile estaba casado civilmente con una bella e inteligente mujer: Concha Martínez, que llora desconsolada esa tremenda pérdida. Sírvale de lenitivo el saber que la muerte que la aflige es llorada también por millares de trabajadores.

El día 3 del corriente moría Manuel Fraile. Con esa misma fecha recibíamos para la REVISTA POPULAR el hermoso trabajo periodístico, último que salió de su pluma, que insertamos a continuación.



# Maneras del honor que no dan honor

(Noticia encontrada en «El Liberal» de Sevilla hace menos de un mes: «Un niño muerto de un tiro. En la finca de «Los Carrizos», propiedad del Conde de Ybarra, se hallaban de cacería don Eduardo Benjumea, marqués de Monteflorido, y don José M.<sup>a</sup> Ybarra, llevando a los jóvenes de trece y doce años de edad, respectivamente, Manuel Velázquez y Mariano León para que recogieran las piezas muertas.—Después de dar los cazadores la última batida en el sitio conocido por «Bajo Hondo», les entregaron sus respectivas escopetas a los jóvenes citados. Marchaba delante Mariano León y, sin duda en un descuido, se le disparó el arma, viniendo a herir los proyectiles a Manuel Velázquez, de tan suma gravedad, que el desgraciado niño falleció casi instantáneamente.—El niño Mariano León quedó a disposición de la autoridad judicial.»)

Cada día leo menos periódicos. Es que los encuentro, cada día, menos honrados y llenos de fervidos ataques a la moral periodística. Y, como debe ser, huyo de que compliquen lo escaso de mi tiempo en la exposición del mal gusto y el cocoterismo andante: dos desvergüenzas habidas entre los emborronacuartillas por la imbecilidad o la prostifución que se ha adentrado en el arte de escribir periódicos.

Al periodista—¡qué sonrojo!—se le pide hoy la misma moral del albañil: que sepa poner los ladrillos de la tapia en orden. Y escribir de semejante guisa resulta tan cómodo como delictivo, porque al albañil le puede tener sin cuidado que sus ladrillos se coloquen en una cárcel, en un hospital, en un palacio, pero al periodista el sentido del humanismo—que es sentido de la verdad—, le tiene que *exigir* ponderación en las cuartillas, verdad en el comentario, mesura y justicia—sobre todo justicia—en la educación de los lectores.

Si a un fabricante de vinos le sale agrio el producto, se desacredita. Si al artista de circo no le cuadra un ejercicio, pierde fama; si al albañil se le cae una tapia porque no tuvo en cuenta el nivel, la gente lo grita. Mas si a un reportero se le ocurre redactar en *tonto* un hecho de enjundia... se le dispensa la estupidez; sobre todo si la estupidez tiene por origen tapar faltas de quien echa de comer al reportero o puede echarle de comer al que dirige a éste.

¿Qué es—vamos a verlo—lo que se propone el periodista de «El Liberal» de Sevilla cuando dice que *sin duda en un descuido se le disparó la escopeta a un niño hirviendo a otro que murió desgraciadamente?* ¿Cómo este periodista no hace resaltar que a niños de doce y trece años les *prohíbe la Ley trabajar?* ¿Y cómo no se le ha ocurrido a este periodista pedir el encarcelamiento del que o los que disponen así de niños para que trabajen en una cacería de la que pueden derivarse consecuencias tan graves como la derivada en la que origina estos comentarios?

A quienes así escriben les llama la gente *periodistas*. A los papeles que insertan semejantes noticias les llama la gente *periódicos*. A la recua que lee estas estupideces les suelen llamar lectores los analfabetos *ilustrados*...

Si el autor de la reseña del suelto que comentamos tuviera sensibilidad en vez de un espinazo, flexible cual un borsalino, se hubiera preguntado: si el niño que por imprudencia fué víctima de un error (que costó la vida a otro niño) se halla a *disposición de la autoridad judicial?*, a disposi-

ción de quien debe encontrarse el Conde de Ybarra o el que mandara llevar unas escopetas a unos niños cuya edad no les permitía ejercer esa misión?

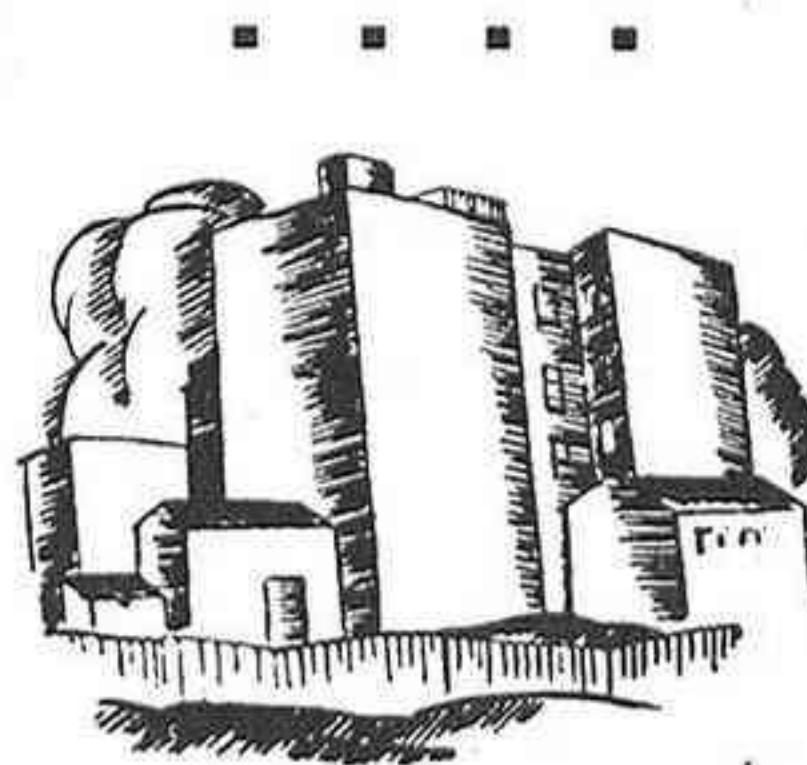
¡Periodistas! Lacayos más bien, esbirros fáciles al menor halago, fariseos prestos a vender la dignidad por cualquier cosa que se parezca a un plato de lentejas, mandarines del amo de la Caja, seguidores del ruido beocio, tragaderas del anfitrión menos decoroso, recua estulta, despreciable, menesterosa, purulenta y mal oliente ¡si no fuese por augustos ejemplares en esta misión! ¡qué asco produciría escribir a los que no nos manchamos!

Y este mal viene dejando precedentes desde largo. Recuerdo que una vez en un periódico madrileño apareció una noticia vulgar, con un comentario adecuado; decía así: «Ayer, en la calle de Mesón de Paredes, un perro—propiedad del marqués de Valtierra—mordió a un obrero que tuvo que ser asistido en la Casa de Socorro. Llamamos la atención de las autoridades para que el hecho no se repita, insinuando que al dueño del perro se le debe de imponer una sanción por no haber puesto al perro en condiciones legales de salir a la vía pública». Al día siguiente de esta pequeña noticia, el director del periódico donde se insertó le decía al reporter, autor de la misma;—«¡Es usted un imbécil!; me ha puesto en un compromiso formidable con lo del perro del Marqués de Valtierra. ¿Usted no sabe que el Marqués es dueño-accionista del periódico donde usted escribe? Es preciso—si quiere conservar su pan—una rectificación.—El periodista rectificó; sólo que de esta forma, socarrona y perspicaz: «Rectificación: *Ayer decíamos, con ocasión de una noticia de sucesos, que el perro del Sr. Marqués de Valtierra había mordido a un obrero. Mejor informados podemos asegurar que la verdad es que ocurrió al contrario: es decir, que fué el obrero el que mordió al perro del Sr. Marqués de Valtierra. Lo que hacemos constar en honor a la verdad y saliendo por el prestigio de este periódico.*»

Bueno; pues desde entonces a hoy—en este respecto—no ha llovido nada; habrá periodistas que tengan el humor de una rectificación así; pero la mayoría rectifican en serio. Es decir: no tienen que rectificar noticias *molestas* para el privilegio, porque han estudiado tanto que las construyen con un aplomo e indecoro agradecibles.

¡Pobres periodistas, pobres periódicos y pobres lectores!

Manuel Fraile.





## La lucha contra el analfabetismo

En los primeros años de la revolución, el Gobierno soviético hizo mucho por mejorar el nivel cultural del pueblo ruso. Su actividad en ese sentido se orienta por dos caminos paralelos; de un lado, la lucha contra el analfabetismo; del otro, la reforma de la enseñanza escolar y universitaria sobre bases comunistas.

Revistió la primera campaña todos los caracteres de una gran cruzada nacional. Lunacharski la inicia en 1919 con su célebre decreto de «liquidación del analfabetismo», que establece la instrucción obligatoria para todos los ciudadanos analfabetos de dieciocho a cincuenta años. El partido comunista la secunda con su conocida energía. En el curso de un año se abrieron 80.000 «estaciones» para analfabetos. El balance de doce meses es simplemente extraordinario: se ha conseguido que tres millones de rusos aprendan a leer y a escribir.

Fué necesario vencer obstáculos que habrían hecho retroceder a cualquiera. Faltaban escuelas; la mayoría de los maestros odiaba al nuevo régimen y sólo cedía ante la amenaza de compulsión. Lunacharski ha contado después la recepción que le hicieron al encargarse del Ministerio de Instrucción Pública—más fría que la nieve que caía sobre Moscú—y cómo su llamamiento al personal pedagógico quedó sin respuesta. Era preciso comenzar como si se tratase de edificar sobre el desierto. Por todas partes arraigada la mentira. Había que deshacer la falaz educación zarista. Pero lo principal y lo primero era enseñar al pueblo a leer.

Se organizó la lucha contra el analfabetismo en todo el frente. Dentro del Ejército rojo condujo a rápidos resultados: unas estadísticas oficiales publicadas a mediados de 1923, dan por extirpado el analfabetismo en el Ejército. Los Sindicatos se encargan por su cuenta de combatirlo en sus propias filas; la jornada legal del trabajo prevé dos horas libres para los obreros analfabetos, durante las cuales asistirán a las clases organizadas al efecto en las mismas fábricas. Así aprendieron a leer y a escribir en el curso de dos años, un millón de obreros.

Es un momento romántico lleno de incidentes curiosísimos. El ánsia de acercarse a la nueva luz atrae a la capital a pueblos ignorados, que vivían bajo el zarismo una existencia semisalvaje. Un día llega a Moscú una delegación de los usbeks pidiendo que le redacten un alfabeto, pues

carecen de ese instrumento cultural rudimentario. El Gobierno moviliza a los filólogos más competentes, y pronto se descubre que los usbeks no constituyen el caso único; en igual situación se encuentran los seranies, una tribu finlandesa del Norte, cerca de Arkángel, y los kuktschis, habitantes del Cáucaso. Hoy todos ellos disponen de alfabetos propios, reducidos a caracteres latinos.

La Casa editora oficial se encarga de publicar libros de texto en una cantidad que en los últimos años suponía ya un *record* mundial.

Hasta 1922, la lucha contra el analfabetismo se prosigue sin desmayo. Pero vienen las malas cosechas primero, luego el hambre, y aparejadas a ambas calamidades la ruina del Erario público, y el Comisariado de Educación se ve obligado a interrumpir su labor cuando la creía mejor encauzada.

Apenas vencido el período de hambre y restablecida—en lo que cabía—la normalidad económica con la introducción de la nueva moneda, el Comisariado de Educación renueva su campaña. A fines de 1923 publica el Consejo de Comisarios del Pueblo un decreto adicional al ya mencionado, fijando como último plazo para acabar con el analfabetismo en Rusia el décimo aniversario de la revolución (1927). Pero al mismo tiempo Lunacharski ve desatendidas, «por fuerza mayor de las circunstancias», sus continuas peticiones de dinero. El Comisariado de Educación sigue hoy bajo la coyuntura desfavorable de la escasez de fondos. La necesidad imperiosa de mantener el equilibrio del presupuesto e impedir que el *chervonetz* se desvalorice, es culpable de que no se escuchen debidamente las voces de alarma. Y eso que en los últimos tiempos las ha habido bien claras y terminantes. Baste recordar el emocionante informe de Krupskaya, la viuda de Lenin, al XIII Congreso del partido comunista. En él se pedía un esfuerzo sobrehumano para llevar la obra emprendida a su fin victorioso.

Recientes declaraciones de Lunacharski en Berlín y París parecen indicar que él no es de los que desesperan. Con ser enorme la tarea de concluir con el analfabetismo y de inculcar a 75 millones de seres humanos los elementos más rudimentarios del conocimiento, el comisario de Educación ha hablado del porvenir en ambas ocasiones en un tono de confianza que, a juzgar por las reseñas de los periódicos, no ha dejado de impresionar a auditorios que nada tenían de comunistas,

Julio Alvarez del Vayo.

(1) Del libro que lleva este mismo título.



# Página lírica

## La canción del vencido

Para los que gozan en sombras mi pena;  
por los que en la sombra forjan mi cadena,  
alzo yo mi vaso y alzo mi canción;  
por ellos elevo plegaria tranquila;  
por ellos destila  
miel mi corazón.

¿Por qué me tirásteis la fiera estocada  
cuando yo los ojos vendados tenía?  
Yo contra vosotros no pretendí nada:  
Vuestra dicha era también dicha mía.  
Habeis puesto lindes y vallas y muros  
lo mismo en mi alma que en mi propiedad,  
y me habeis retado con gestos impuros  
a una fratricida lucha sin piedad.  
Acudo al combate; caerá el menos fuerte...  
Cava nuestra fosa ya el viejo Derecho...  
De todos nosotros reirá Doña Muerte  
al ver que luchamos sólo en su provecho.  
Laurel que mi frente ganó por corona  
del Arte sutil en la olimpica carrera...  
¡Que no se me ciña, el Destino pregona!  
¡Que no me ilumine de Gloria un destello!...  
Y mi calavera  
¿qué pierde con ello?

Oro que mi abuelo ganó sudoroso  
hundiendo la reja en la rica senara...  
Ni a mí ni a vosotros nos dará reposo;  
como el pan de trigo, el oro es sabroso  
cuando lo consume quien lo trabajara.  
¡Hombres de presa, Nietzsche secuaces,  
yo me rindo para calmar vuestro ardor!...  
¡Seamos hermanos y hagamos las paces  
con sello de amor!  
Alcemos la frente por gozar la aurora  
que dichas comunes brinda al porvenir...  
La Marcha Fraternal ya vibra sonora...  
¡Son tan breves días  
los que con tristezas o con alegrías  
vamos a vivir!  
¡Que en amor se funda del mundo la esfera!  
¡Que la vida surja de nueva manera  
y en piedad se anegue lo que mal pasó!  
Pensad bien, hermanos,  
que dentro de poco seremos gusanos  
vosotros y yo!

¡Ay de quien al rostro le escupió al vencido,  
de quien hizo leña del árbol caído  
e hizo granjería del bien fraternal!...  
¡Ay de quien vertiera veneno en la herida,  
de quien por el goce del triunfo en la vida  
hizo del ajeno dolor pedestal!

Alejo Hernández.

## ¡Castilla!...

Ancha tierra de Castilla  
tierra parda y amarilla,  
tierra dura,  
tierra fuerte,  
tierra que yace hoy inerte,  
sin ventura...

Castilla, tierra de España;  
Castilla, de férrea entraña,  
la que un día,  
noble y fiera,  
frente al rey alzó bandera  
de rebeldía...

Tierra de los comuneros,  
de aquellos hombres austeros  
que en jornada  
de entereza  
se jugaron la cabeza  
como nada...

La que a través de los mares,  
con raíces seculares  
dió a la raza  
sangre nueva,  
y hoy en su espíritu lleva  
una mordaza.

Tenaz Castilla, la loca  
de la Historia, que en tu boca  
tu alma vibre  
sin mancilla,  
¡Blande tu lanza, Castilla;  
dí que eres libre!

L. Rodríguez Figueroa.

## P a z

Yo todo lo esperé; ya nada espero.  
Huyendo del ayer y del mañana  
me he sentado a la orilla del sendero  
por donde va la caravana.  
Sin fe en la vida ni en la muerte,  
sin sueños, sin amor, el alma mía  
está a mis pies inerte:  
tal fué mi espanto un día.  
Ahora nada me espanta;  
viviendo este hoy vacío que ni llora ni canta,  
me siento con el alma sin alma de las cosas  
como una piedra más en el camino;  
ciego a los espejismos de auroras engañosas  
e impasible a los hierros candentes del destino.

Ramón Prieto y Romero.



# La popularidad en la literatura

¿Debe ser popular el literato, o no debe serlo? A esta pregunta creo que todos los lectores responderán que, puesto que el literato trabaja para el pueblo y de él vive, debe ser popular.

Yo también lo creo así; pero, desgraciadamente, hay muchos que no lo creen y lo más sensible es que *muchos* de estos muchos, son literatos y, a veces, literatos de fama.

Claro que no es que ellos se alaben de su poca popularidad; quizá ni lo sepan; pero es indudable que entre el gran número de escritores actuales, se puede establecer la clasificación en escritores populares y no populares.

El escritor, generalmente, empieza su carrera por el periodismo; la crónica de un asunto que descolló en la semana, el artículo político o de vulgarización literaria y, alguna vez que otra, cuentos y novelitas, constituyen su labor.

Naturalmente, ese hombre que escribió para el periódico, escribió para el comprador del periódico y el comprador del periódico, precisamente es el pueblo, y como al hablar del pueblo me refiero a la mayoría, sea plebeya o no, resulta que ese escritor trabaja para la generalidad.

Pero el literato que se forma en silencio, que labora para sí y cuando cree que su obra se encuentra madura lánzase al mundo literario, huyendo del periodismo y del alma del pueblo, ese literato, será todo lo bueno que se quiera, pero no será popular, y el literato que no es popular, ni nos sirve ni vale la pena de que imprima.

Por eso yo amo la *novelita*, el *librito barato* y el *semanario literario* o simplemente el periódico sencillo que, cada veinticuatro horas, aparece. Por eso yo creo que el literato que se precie en algo, deberá empezar por llegar al pueblo, y al pueblo no se llega con el tomo de trescientas páginas ni con la conferencia pronunciada ante un escogido público.

Y no se crea que me refiero solamente a la novela, o a sus diversas manifestaciones; precisamente en el teatro se dá este fenómeno con más relieve por la razón sencilla de que en el teatro es el pueblo el que directamente juzga.

¿Quién duda que Benavente sea un notable dramaturgo; el mejor quizá? Y sin embargo, ¿quién no se dió perfecta cuenta de que Benavente es postergado a segundo término en el orden de preferencias populares para dejar paso a Linares Rivas?

Es que Benavente es un filósofo, sí; pero es un filósofo a lo gran señor; es el prócer que, después de una buena cena, teniendo un magnífico habano entre los labios, habla de la vida con la ironía de

la filosofía burlona que dá un estómago bien lleno y que busca la paradoja más que la realidad.

Linares Rivas, por el contrario, es el hombre popular que con el pueblo convive, que sabe interpretar sus sentimientos y que, más de una vez, sacrifica sus ideales para seguir los del pueblo que, a veces, es el mejor.

Galdós es un ejemplo sin igual de este último caso.

Yo no soy nadie, no represento nada; pero creo que, puesto que España es un país de literatos, puesto que el pueblo español es tan artista que sólo con la literatura se puede llegar a él, ¿qué falta nos hacen literatos, todo lo buenos que se quiera, pero que al alma del pueblo no saben llegar?

R. Ruiz y Arias.

■ ■ ■ ■

## Impuesto sobre los pagos del Estado, de las Diputaciones y de los Ayuntamientos

Este impuesto fué creado por el artículo 8.º de la ley de Presupuestos de 30 de Junio de 1892 y consistió en la retención de un uno por ciento de todas las cantidades que el Estado, las Diputaciones y los Ayuntamientos entregan en pago de algo, si bien habrá algunas excepciones. Actualmente es del 1,2 por ciento, y en el presupuesto de 1925-26 se calculan los ingresos por este concepto en 13.200.000 pesetas.

Es un impuesto totalmente injustificado, pues el cobrar algún dinero del Estado, la Provincia o el Municipio, no implica más ganancia que recibirlo de un particular, ya que siempre se tratará de un acreedor que cobra y un deudor, que, en este caso, es el Estado, la Provincia o el Municipio.

Además, no puede guardar relación ninguna con la fortuna del gravado que no se tiene para nada en cuenta; así que, sobre ser injustificado, es injusto, pues que puede muy bien ser pagado en mayor cantidad por un pobre que por un rico.

Joaquín Mencos.

■ ■ ■ ■

*Todas las luchas políticas se reducen a la guerra entre ricos y pobres, en la que los ricos son los agresores, porque imponen un indigno tributo sobre las masas trabajadoras.*

BLANQUI.



# La Fiesta de los Magos

Fiesta de Magos, fiesta de niños.

En estos últimos años, y en lugares cercanos, la llevamos vista magnífica en Sevilla, en Jerez, y laudabilísima en Córdoba.

Y con la noble savia de la emoción, hemos sentido, siempre, la piadosa trascendencia de la infantil mentira.

Toda la ciencia de la Vida no es más que una magia, para chicos o para grandes.

Pero cuando los hombres se visten de ingenuos mamarrachos para que los niños vean, realizada, la imagen de sus sueños, se aproximan a la conciencia del Ser Creador.

Fiesta de Magos, fiesta de la alegría de los niños.



Por muchos bienes que puedan hacerse a éstos, el cuidado del cuerpo, la guía del espíritu, el cultivo del entendimiento, ninguno será, puerilmente, tan agradecido como la visión de los Magos repartidores de juguetes.

Serán, aquéllos, más humanamente importantes; pero éste es más divinamente bello.

Y la Belleza es siempre camino de la Divinidad.

Pero la Belleza no lo es sino para quien la siente.

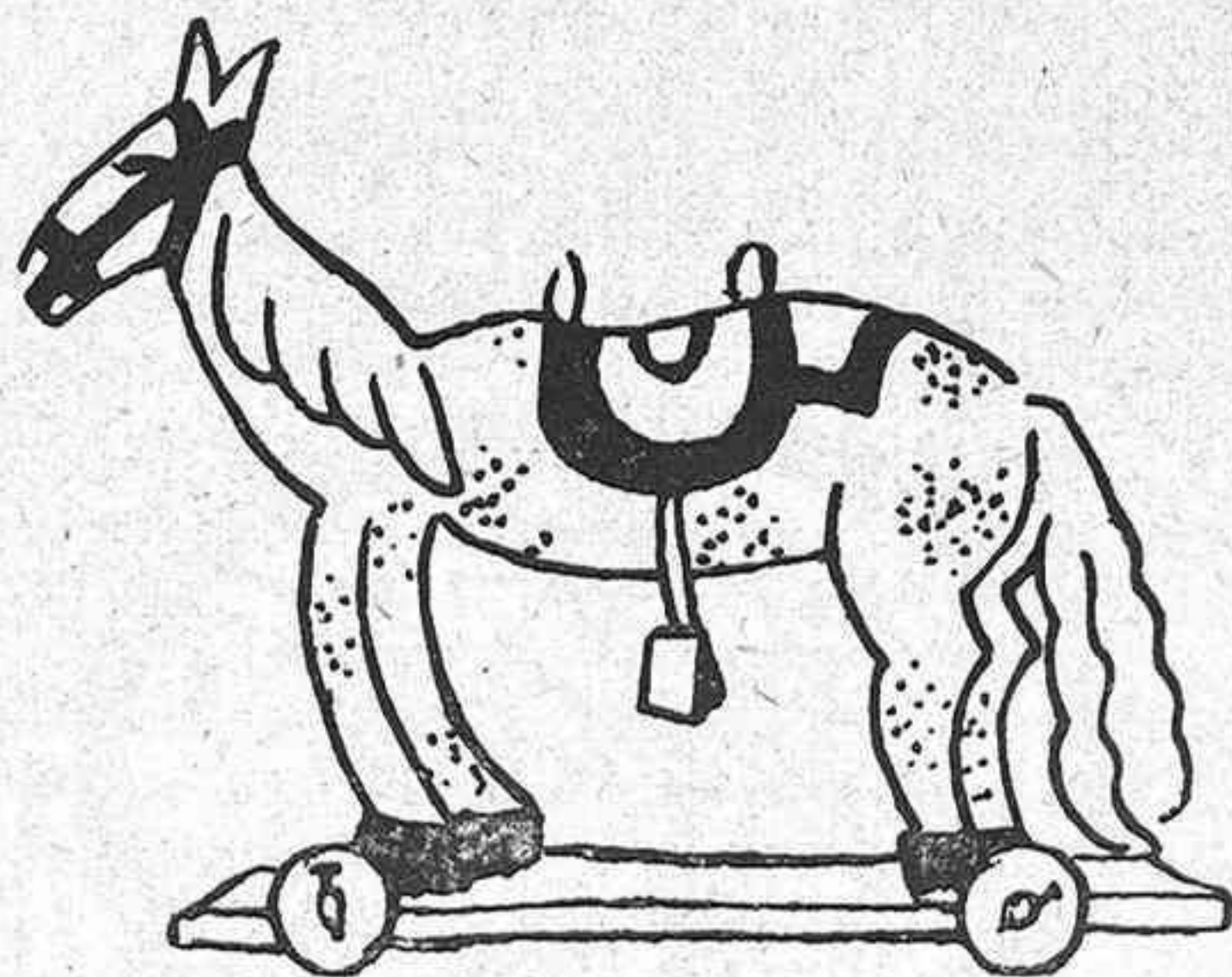
Estrellas, disfraces, juguetes..., naderías para hombres, son el mundo infantil; y quien no recuerde hoy el despertar alborozado de su día de Reyes, no es sino un vaciado de carne, inútil.

Como esta son muchas las desagradables men-

tiras que nos va deshaciendo siempre el vivir...

Por ello, recordarlas es saber agradecerlas; quien no sepa agradecer no tendrá un noble vivir.

Este oficio, que los hombres disfrazados de Ma-



gos hacen, colocando en manos de los niños, el objeto de su ideal, es el de la Vida colocando en nuestra esperanza los altos deseos de Bien, Justicia, Amistad, Amor...

Inexorablemente irán pasando, para cada uno, los días de todos estos Magos ideales.

Pero seguirán habiendo siempre quienes los vivan, y nosotros no tenemos derecho a negarlos.

Y quienes sepan contribuir a ellos, y quienes ayuden a conmemorarlos, merecerán bienaventuranza de los idealistas...

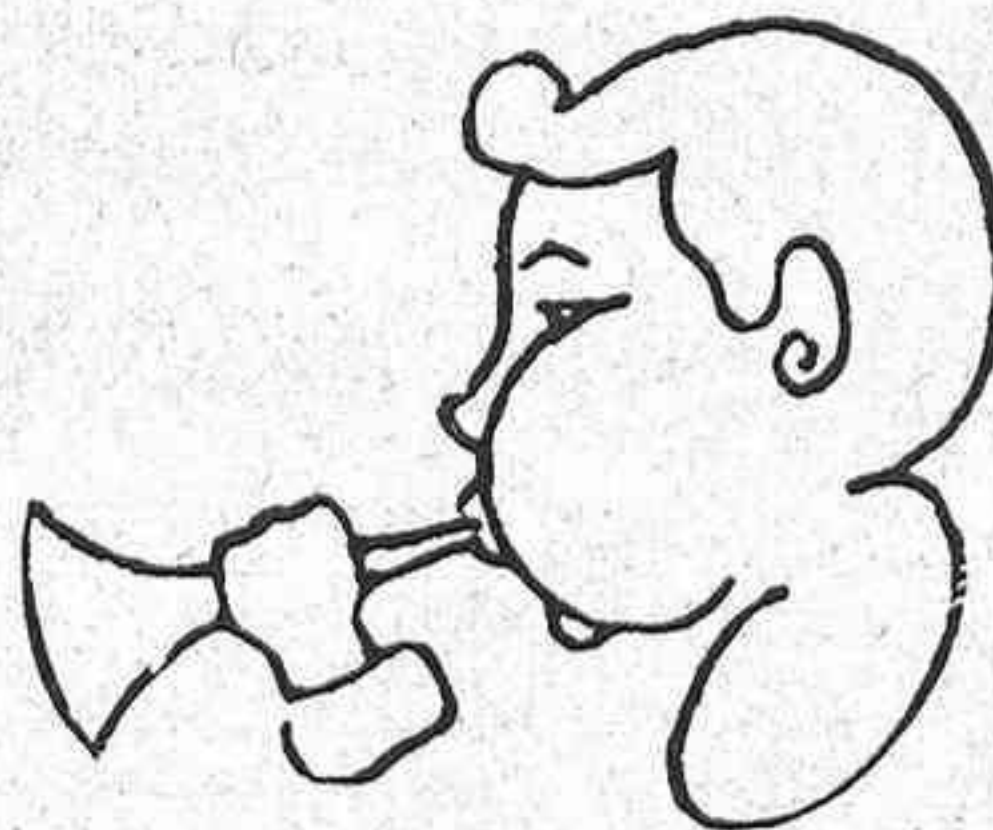
En Sevilla es el Ateneo; en Jerez es el Ateneo—esencieros ciudadanos—en Córdoba, que no pudo ser así, ha sido un cura.

Para qué escribir el elogio de este hombre, que difícilmente podrá hacer ya algo más bueno.

Octavio Nogales.

Córdoba 6 Enero de 1927.

(Dibujos de A. López Obrero.)





Lápices  
**VIKING**

Son los mejores  
Pídalos en las Papelerías



**"BAZAR EUROPA"**  
**Eugenio Muriel García**

Ferretería al por mayor.-Especialidad en artículos  
extranjeros.-Importación directa.  
Batería de cocina.-artículos para regalos.  
Cuchillería.-Perfumería. etc.

SEVILLA, 9

CÓRDOBA



FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA  
**Richard Gans - Madrid**  
Máquinas y utensilios para las Artes Gráficas  
AGENTE EN ANDALUCÍA ANTONIO URBANO  
ALONSO EL SABIO, 6.-SEVILLA

No adquiera objetos de escritorio  
sin consultar precios con la

**LIBRERIA LUQUE**

FÁBRICA DE ANISADOS  
FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ  
Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO  
RUTE (Córdoba)

**ANTONIO CERVERA GARCÍA**  
Fábrica de Sellos de Cauchut, Metal y Acero.-Grandes sellos  
de pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de  
papel para envases y saquitos para muestras sin valor.  
Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6

**El papel que se emplea en esta Revista es suministrado por los  
Almacenes Generales de Papel (C. A.) Tolosa.**

**BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN**

D. .... de .....  
provincia de ..... se suscribe a la REVISTA POPULAR por un .....  
..... empezando el día 1.º de ..... y su importe de ptas. ....  
..... lo remite por (1) .....

(1) Giro postal o sellos de correo en carta certificada.  
Córtese este boletín y mándese en sobre abierto, franqueado con dos céntimos, a Rogelio Luque, administrador de REVISTA POPULAR, Diego León, 8.-Córdoba.



**OBRA NUEVA**

**EL MAYATO DE UNA CONCIENCIA (drama)**

— DE —

**J. GARCÍA-HIDALGO**

Lujosamente editada :- Aparecerá en breve

Publicada del mismo autor

y de venta en la **La Mancíllosa**  
Librería Luque

**Lea Vd.**

**EL FANTASMA**  
de **CANTERVILLE**

por **Oscar Wilde**

Traducción de José Donday, con ilustraciones  
de Shum.

Precio: 4 pesetas en las principales librerías  
y en esta administración.

LAS PLUMAS PARA ESCRIBIR

**MILAN BROTHER**

DURAN UNA ETERNIDAD

Pida Vd. siempre los números 50 y 52

**PEGAMIN en Tubos**

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera,  
papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

**ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22.-MADRID**

**SEGUNDO MORENO**

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS  
VENTA AL POR MAYOR

SANTA CLARA, 2

MADRID

**M. AGUADO**

MÉDICO FISIATRA

CONSULTA DE 11 A 1

Ambrosio de Morales, 10 pral.-CÓRDOBA

**Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)**

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23-TRIPLICADO-MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

**Anís "LUZ"**

**RUTE**

(CÓRDOBA)

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA

ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO  
LIBROS RAYADOS

**HIJOS DE MALDONADO (S. en C.)-Madrid**

**ANIS "LA ROSA"**

VIUDA DE EDUARDO TIRADO

**RUTE**



**Comerciantes**

¿Quereis estar contentos y satisfechos?

Usad en vuestros Despachos

El Papel Carbón marca **FUCHS**

La Cinta de Máquina **FUCHS**

Carpetas Archivadoras **FUCHS**

Archivadores **FUCHS**

Clasificadores **FUCHS**

SON LOS MEJORES

De venta en todas las buenas Papelerías

**CÓRDOBA Y COMPAÑÍA**

**FUNDADORES DEL AZUCAR ESTUCHADO**

**CÓRDOBA**



# ENCICLOPEDIA SOPENA

## Nuevo Diccionario Español Ilustrado

En dos volúmenes que contienen 40.000.000 de letras

**E**STE Diccionario Enciclopédico consta de unos 200.000 artículos, de los cuales 120.000 pertenecen al léxico y el resto son nombres propios. Todos juntos comprenden en sus varias acepciones cerca de un millón de significaciones diversas, entre las cuales se cuentan más de 30.000 americanismos, 10.000 nombres geográficos y 50.000 biografías, igualando y aun superando en esto a otras enciclopedias más extensas.

Contiene más de 8.000.000 de palabras (unos 40.000.000 de letras) y está ilustrado con 20.000 grabados en ne-

gro, 87 mapas en negro y en color, y 39 hermosas cromotipias.

Está esmeradamente impreso, y los dos volúmenes de que consta llevan una rica y sólida encuadernación en piel, estilo Renacimiento español.

El valor y autenticidad de su texto, la riqueza y arte de su ilustración, la rigurosa exactitud de sus mapas, la elegancia de su encuadernación, la sencillez y comodidad de su manejo y la limitación de su precio, hacen que esta obra sea el Diccionario ideal, por ser el más moderno, útil y barato de los Diccionarios enciclopédicos españoles publicados hasta la fecha.

### Lo que suele ocurrir con los obras que se publican por tomos

Supongamos que el señor X desea tener en su biblioteca una buena enciclopedia para recurrir a ella siempre que en cualquiera ocasión se le ofrezca una duda. El señor X se suscribe a una de esas grandes obras que se publica por tomos.

Como esas obras constan de muchos volúmenes y en su publicación se emplea largo tiempo, el señor X, en los *cuatro* o *seis* primeros años no hace, en realidad, más que pagar, sin obtener provecho alguno; pues poco o nada significa el tener 12 o 15 volúmenes de una obra que ha de constar de 50, 60 o 100 tomos, y no ha de ser verdaderamente útil mientras no esté completa.

El señor X sigue pagando la obra y piensa, resignado, que aquel monumento de cultura

servirá, al fin, para sus hijos cuando sean mayores; pero éstos, al hacerse hombres, pasan a constituir nuevas familias, y el señor X, ya viejo, sigue recibiendo tomos de la Enciclopedia.

Y así va ésta caminando hacia su terminación. Ello no resta mérito a una publicación de esta clase; pero no se puede negar que su utilidad es muy menguada durante muchos años.

Nada de esto puede ocurrirle con la ENCICLOPEDIA SOPENA. Nuestra obra completa consta de dos tomos, que, por su contenido (pues se trata de una edición comprimida), equivalen a *cinco* o *seis* volúmenes, por lo menos; y desde el instante en que usted la adquiere, al contado o a plazos, puede servirse de ella.

**PRECIO** { Al contado . . . 80 ptas.  
A plazos . . . . 90 " (10 ptas. al contado y 80 en 8 mensualidades.)

**Pida V. esta obra a su librero o dirijase a Ramón Sopena, editor.-Provenza, 93-97, Barcelona**

Si desea V. formarse idea exacta de lo que es este Diccionario, sírvase solicitar un folleto descriptivo del mismo, y se lo enviaremos gratis a vuelta de correo.